

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO POPULAR: CULTURA Y POLÍTICA

José Luis Rebellato ¹

La educación popular por sí misma no resuelve el problema del poder y de la hegemonía del pueblo. Es necesario superar todos los enfoques de educación popular que piensan que a partir de los procesos culturales o pedagógicos es posible transformar la sociedad. La educación popular inscribe la dimensión cultural en un proceso transformador más amplio. La constitución del sujeto popular como sujeto de poder se verifica a nivel económico, político y también cultural.

Tomás Borge ha expresado con mucha claridad la estrecha relación entre cultura y revolución. En su alocución tenida en la Universidad de la República, expresó: “En Nicaragua hemos iniciado la superposición y hasta la identidad de ambos conceptos. Somos el resultado de una cultura; la revolución es uno de sus productos, mejor dicho, la revolución es el más importante y genuino de sus productos...” Más adelante: “Cultura y revolución, para nosotros, son lo mismo, pero también no son lo mismo. Son lo mismo en la medida en que una revolución se acomoda en la matriz cultural; no son lo mismo porque en ese rincón vital conviven distintas culturas...” (...) “Nicaragua existe desencadenando la energía creadora de su pueblo”... (...) “Por fin, Nicaragua se ha encontrado y ese encuentro es esencialmente político y cultural...”

Es muy interesante, además, como interpreta la agresión que sufre Nicaragua por parte del imperialismo: por supuesto que es una agresión política, una agresión económica y una agresión militar, pero es también una agresión cultural y hasta una agresión religiosa: “La Administración Reagan ha declarado la guerra cultural a Nicaragua”. Así como hay una convergencia entre la Revolución Nicaragüense, la Iglesia Popular y la Teología de la Liberación, hay también una convergencia entre la política de la Administración Reagan, la Política del Vaticano y la teología de la muerte.

La educación popular debe ser un aporte a la consolidación del sujeto colectivo de la transformación, tanto política como económica y cultural. Por lo tanto, necesariamente debe ser un aporte a la organización que los sectores populares van gestando para materializar su proyecto de alternativa. Pero un aporte que muestre cómo la cultura popular debe estar en el centro de esas organizaciones, no puede estar dissociada de ellas. Con esto, quiero señalar un aspecto problemático importante: existe un cierto enfoque mecanicista de la transformación política que entiende que el cambio en las infraestructuras producirá el cambio cultural, ubicando la cultura a nivel de las superestructuras. De acuerdo con este enfoque, el trastocamiento de las estructuras sociales generará un hombre nuevo, una sociedad nueva y nuevas maneras de establecer relaciones entre los hombres; es decir, la transformación económica y política tendrá como efecto una cultura nueva, una cultura alternativa.

¹ En: “Educación popular y cultura popular”, en : Notas sobre cultura y sociedad (CIDC) Nº 4. Montevideo, 1988.

La realidad histórica nos muestra que esto no es así. Las relaciones de dominación y dependencia no son el efecto automático de las estructuras. Cuando Marx expresa en la "Ideología Alemana" que la clase que posee el poder material posee también el poder espiritual sobre la sociedad, quizá se estaba refiriendo a los procesos históricos que dieron lugar a la revolución burguesa y al establecimiento de la sociedad capitalista. Pero puede suceder que en un proceso revolucionario, se posea el poder material sin haber generado poder cultural. En especial, si por poder cultural se entiende una transformación radical a nivel de la cultura, nuevas formas de encuentro entre los hombres y espacios amplios para la creatividad y la imaginación.

Las estructuras ideológicas de la conciencia y del inconsciente no se transforman automáticamente. En un proceso de cambio, encuentran por supuesto muy propicias para su transformación, pero ésta no se hace efectiva si desde ya no se comienza a generar una transformación en las relaciones de dominación y dependencia. Más aún, las mismas organizaciones populares - por estar insertas en una sociedad capitalista y dependiente, porque en ellas confluyen procesos personales y colectivos que tienen sus raíces (a nivel consciente e inconsciente) en una historia de dominación-, tienden a reproducir relaciones de dominación aún cuando sus propuestas y estrategias sean liberadoras. De ninguna manera esto puede llevar a que la educación popular cree espacios paralelos, quitando el valor a la organización popular como herramienta transformadora. La educación popular - por sí misma- no genera poder popular. Hay formas desnaturalizadas de la educación popular que sí pretenden esto: caen en un enfoque culturalista, en procesos pedagógicos cuyo alcance es reducido a nivel de grupos pequeños, o en el "tallerismo" que propone el taller como el único ámbito para transformar la realidad. No es esta la opción de una educación popular liberadora. La educación popular se pone en el centro mismo de la organización popular y apunta a un codescubrimiento de esas relaciones de dominación. Se propone el análisis de cómo la historia (tanto personal como colectiva), ha generado formas de resistencia pero también ha reproducido formas de subordinación. Se juega a pensar el poder, no como algo sustantivo sino como un dispositivo, como un conjunto de estrategias que son producidas y reproducidas por las relaciones que se dan en todos los niveles de la sociedad. Michel Foucault, con su analítica del poder, ayuda a comprender que el poder está presente en todos los rincones de la sociedad y no sólo en los aparatos ideológicos que lo han generado. El poder es omnipresente, lo abarca todo, está por todos lados. Nos desafía a superar una concepción que él llama "jurídica" del poder y que sólo lo reduce al ejercicio del poder por parte del Estado. Ejercer el poder por parte de los sectores populares es hacerlo tomándolo también desde sus extremidades.²

Retomando lo anterior, el quiebre de las relaciones de dominación y dependencia, el ejercicio del poder desde las bases, la reconstrucción de la historia para descubrir dónde está anclada la

² FOUCAULT, Michel "Historia de la sexualidad", volumen I: "La voluntad del saber", México, Siglo XXI, "El discurso del poder", Buenos Aires, Editorial Folio, 1983. "Vigilar y Castigar. Nacimiento de una prisión", México, Siglo XXI, 1987. MOREY, Miguel. "Lectura de Foucault", Madrid, Taurus, 1986. GARCÍA, Pedro Benjamín. "Educação popular. Algumas reflexoes em torno da questao do saber", Río de Janeiro, Ed. Tempo e presença, 1979. CULTURAL (CIDC) "Notas sobre cultura y sociedad". Vols. I, II, III, IV, años 1983, 1984, 1986, 1988.

dominación, la recuperación de las formas de resistencia a nivel de la vida cotidiana, nunca debilitan la organización popular; por el contrario, la fortalecen, ayudan a ir elaborando una síntesis entre la lucha, la movilización y la creación de nuevas relaciones, una nueva distribución del poder y una cultura alternativa.³ Obviamente que hablar de sujeto popular no es sinónimo de sujeto abstracto; es el sujeto colectivo constituido por aquellas clases y sectores sociales que sufren las formas de explotación y dominación dentro de la sociedad capitalista. En nuestro país la centralidad de la clase obrera es un dato innegable. El fortalecimiento logrado a través de su unificación pone en las manos de los trabajadores una herramienta poderosa para un proceso de cambio, pero no es menos indudable que centralidad no significa ni exclusión, ni reduccionismo.

La masa de desocupados, subocupados, de quienes no acceden a los mínimos niveles de sobrevivencia: los pobladores de los cantegriles que surgen en el corazón de la ciudad: los jóvenes que no tienen perspectivas porque la sociedad se las niega; las mujeres que salen a trabajar más forzadas por la necesidad que por una pretendida liberación femenina. Son todos sectores de pueblo que se han organizado y que se están organizando, que van forjando (a veces con contradicciones) una herramienta para el ejercicio del poder. Son los movimientos sociales que luchan por la vivienda, que organizan mujeres. Son los movimientos juveniles, las comunidades cristianas. Son los barrios y cantegriles; son las organizaciones que el pueblo se va dando en su lucha por la verdad y la justicia, por los derechos humanos, por recuperar su protagonismo. La educación popular debe apostar a la construcción y organización de este sujeto popular. Todos estos movimientos sociales, que apuntan a formas culturales alternativas, nos muestran la complejidad y la riqueza del concepto de hegemonía popular.

Los movimientos sociales buscan formas de participación desde las bases, incursionan en el rescate y producción de nuevas formas culturales, llevan la lucha contra la dominación en todos los planos. Existe un cierto abordaje sociológico en torno al tema de los movimientos sociales

³ La investigación –acción participativa (IAP) se propone un modelo de investigación que sea de apoyo a las luchas de los sectores populares. Ver, por ejemplo, FALS BORDA, O. “Conocimiento y Poder Popular”, Bogotá, Siglo XXI, 1986. GIANOTTEN TONDE de WIT, Vera. “Organización campesina: el objetivo político de la educación popular y la investigación participativa”, Lima, Tarea, 1987. RODRIGUEZ BRANDAO, Carlos “Repensando a pesquisa participante”, Sao Paulo, Ed. Brasiliense, 1985. DE SOUZA, Joao Francisco “Uma pedagogia da revolução”, Sao Paulo, Ed. Cortes, 1987. La polémica entre líneas distintas en cuanto a la educación participante, es retomada en la publicación de FALS BORDA, Orlando – RODRIGUEZ BRANDAO, Carlos. “Investigación participativa”, Montevideo, Instituto del Hombre, Ed. De la Banda Oriental, 1986.

Un esfuerzo importante y de indiscutible valor para poner la educación popular al servicio de los procesos políticos de Centro América, (en particular en Nicaragua) es realizado por la Red ALFORJA. Ésta reúne a varios centros de Educación Popular y se caracteriza por una importante producción de instrumentos educativos y por su tarea permanente en la elaboración de una metodología común. Hay que destacar aquí los aportes teóricos de NUÑEZ, Carlos. “Educar para transformar, transformar para educar”. México, IMDEC. 1986. JARA, Oscar. “Los desafíos de la Educación Popular”. México, Alforja, 1984. ALFORJA – CEASPA. “Educación popular y cultura popular. La conciencia de clase y el método dialéctico en la educación popular”. Quito, CEDECO. LEIS, Raúl. “La sal de los zombis. Cultura y educación en la tarea de despertar a los durmientes”. Lima, Ed. Tarea, 1986. En la línea de integrar la educación popular en el campo más amplio de una cultura liberadora y como apoyo a las organizaciones populares, se sitúan también las publicaciones del CENTRO DE INVESTIGACIONES Y DESARROLLO CULTURAL (CIDC) “Notas sobre cultura y sociedad”. Vols. I, II, III, IV, años 1983, 1984, 1986, 1988.

que los pone por encima de las contradicciones de clase y que, de alguna manera, parece insinuar que los movimientos sociales suplantán a las clases sociales. Por el contrario, los movimientos sociales son expresiones diversas para combatir la dominación. Aunque no se reduzcan, las formas de dominación se cimientan y se articulan con las contradicciones de clases. Por lo tanto, los movimientos sociales adquieren sentido la medida en que apuestan a un proyecto donde los sectores populares adquieren hegemonía, ejerzan el poder, formulen proyectos alternativos. En nuestra historia, existe un hito muy importante y por momentos bastante olvidado: El Congreso del Pueblo, que fue una instancia de encuentro orgánico de la pluralidad de expresiones populares como respuesta a la crisis. Fue una "Admirable alarma" que buscó organizar al pueblo explotado y dominado en su conjunto; fue fruto de las movilizaciones y las luchas en los barrios, en los sindicatos, en los movimientos estudiantiles, en las marchas de los trabajadores rurales; planteó un desafío al gestar formas de organización territorial donde el pueblo no queda compartimentado; formas de poder popular donde se encuentran las distintas organizaciones que el mismo pueblo se va dando. También aquí la educación popular se juega a un proyecto no compartimentado de pueblo, a un ejercicio del poder popular desde la organización territorial que permita gestar la hegemonía del pueblo desde ahora y desde la base. El sujeto popular es el pueblo dominado que expresa en su organización una cultura de resistencia contra la cultura del silencio y el olvido; el pueblo que aprende a investigar su realidad, a rescatar su historia como parte de un modo de pensar distinto; el pueblo que colectivamente va descubriendo que el saber y el poder son formas indisolubles de dominación, pero que son también armas indisolubles para su liberación